

**RESOLUCIONES**

**RESOLUCION NUMERO 1**

(Abril 23 de 1968)

**LA JUNTA DIRECTIVA DEL HOSPITAL INFANTIL  
"LORENCITA VILLEGAS DE SANTOS"**

en uso de sus atribuciones estatutarias, y

**CONSIDERANDO:**

Que Monseñor José Vicente Castro Silva, Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario acaba de fallecer;

**RESUELVE:**

Hacer llegar a sus deudos, a la Consiliatura del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y, en general, a todo el Claustro sus expresiones de la más sentida condolencia.

Comuníquese y cúmplase.

Dada en Bogotá, D. E., a los 23 días del mes de Abril de 1968.

El Presidente,  
**Camilo Sáenz Obregón**

El Secretario,  
**Arturo González Escobar**

**SEMERADOR DE IDEAS  
Y CULTIVADOR DE REALIDADES**

*Aproximaciones a  
Monseñor Castro Silva*



## SEMBRADOR DE IDEAS Y CULTIVADOR DE REALIDADES

Por Néstor Guillermo Cruz C.

(Tomado del Periódico "Rosarista")

"Vestía sayas pardas, no enjoyaba su mano y era todo su espíritu un inmenso joyel".

"Mire mijito: yo le agradezco en el alma su gentileza, pero elija más bien un profesor y escriba algo sobre él, de mí no hay duda que valga la pena escribir". Las anteriores fueron las palabras textuales de Monseñor José Vicente Castro Silva cuando le solicitamos nos diese datos para la elaboración de este artículo. Palabras sencillas, rebosantes de ternura y de una gran humanidad. Los grandes son humildes y Monseñor Castro Silva es humilde.

El 14 de Julio de 1930 los Consiliarios del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario toman 287 años de labor, de héroes y de glorias y los depositan en manos de un joven sacerdote, el cual como Rector del Colegio debía conservar esta línea ascendente que señala en ininterrumpido progreso de la institución desde 1653, fecha de su fundación, hasta Monseñor Rafael María Carrasquilla al cual debía reemplazar y hacer honor.

Continuar una obra que ha sido llevada por maestros y sabios, es tarea de doctos y eruditos; y Monseñor Castro Silva era eso: un docto y erudito sacerdote. "Monseñor Carrasquilla personificó las ideas filosóficas y con su vocación docente y claridad de su inteligencia, la hizo llegar metódicamente a sus discípulos como lemas de la vida. Monseñor Castro Silva buscó lo eternamente nuevo sin olvidar lo antiguo. No ha tratado de infundir en su auditorio la enseñanza tradicional, encerrando su inteligencia dentro de cánones sagrados; antes bien, fascinado por el devenir de la vida humana, le ha demostrado a la juventud el horizonte y el camino, el fin y el medio".

Monseñor Castro Silva es ante todo un maestro: a la par de las simples teorías catedráticas va enseñando a los alumnos a independizar su pensamiento: "Aprender a pensar uno por sí mismo... educarse para justipreciar las opiniones corrientes antes de adoptarlas o de re-

chazarlas..., habituarse a buscar los que es verdadero, y no rendirse al apasionamiento deslumbrado y egregio..., saber demorar la adhesión de la mente mientras se examina si tiene fundamentos o no los tiene.

Sin emplear el pedante vocabulario parlanchinesco, sus frases son todas de una sabiduría, que es imposible que al escucharlas o leerlas alguna vez, no se le graben a uno en la memoria, como talladas en roca virgen.

**“Tan desatinado es el torpe alarde de no someterse a nada ni a nadie como la miserable simpleza de rendirse a todo y de creerle a todos”.**

Una preocupación de Monseñor Castro Silva ha sido siempre la presentación decorosa y elegante del Colegio. “Restauró el claustro y lo ensanchó, lo primero para hacerlo más auténtico, más fiel a su expresión a una idea selecta y lo segundo para acrecentar el molde patricio, forjador de nuevas generaciones...”

El Colegio del Rosario ha tenido el privilegio, en su milagrosa estabilidad, de escuchar en casi un siglo los dos oradores sagrados y académicos de los tiempos y ambos han sido sus rectores. El uno denso y sobrio, el otro brillante y fino, pero ambos se han confundido con la INSTITUCION proclama, nutriéndose con ella y ella con su egregia estirpe intelectual, agradeciéndose así mutuamente”.

Pero hoy la potente y sabia voz del gran orador que hacía retumbar los recintos sagrados y académicos y que absorbía totalmente la atención de su auditorio, se ha menguado; las energías de ese joven sacerdote que hace 34 años tomara en sus manos la dirección de este Colegio Mayor, las han disminuído. Y digo “ha menguado” y “han disminuído” porque solamente, y en virtud de su grandeza, han pasado a formar parte de hombres que con su voz se han convertido en paladines de la libertad y dignidad humanas, y con sus fuerzas dirigieron, dirigen y dirigirán los intereses políticos y económicos de la Nación Colombiana.

Presentamos hoy en el “ROSARISTA” estas rústicas líneas sobre Monseñor José Vicente Castro Silva, como una muestra de cariño y reverencia a su persona; sin pretender levantar un monumento (que bien se lo merece, pero que es una tarea superior a nuestra capacidad), al muy Ilustre Señor Rector de este Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Los monumentos no se hacen de arcilla sino de duro bronce.

## UN INSIGNE HUMANISTA Y MAESTRO

(Tomado de la Revista “Nuevo Boyacá”)

Para NUEVO BOYACA y especialmente para su director, el fallecimiento de Monseñor JOSE VICENTE CASTRO SILVA constituye motivo de honda pena y de sincera congoja.

Discípulos de él —beneficiarios inmediatos de su sabiduría de maestro en la cátedra y su honrosa amistad en frecuentes diálogos— pudimos apreciar de cerca sus excelsas virtudes y las excepcionales calidades de su eminente talento.

Maestro de juventudes, erudito en las más variadas ciencias, insigne humanista, egregio orador sagrado, fue la suya una vida realmente ilustre.

Su meritísima existencia deja una huella imborrable en la República. Enalteció las letras colombianas con su docta pluma de escritor denso y profundo, con hermoso estilo, y fue paradigma insuperable de orador sagrado, el más grande que haya conocido el país desde Monseñor Carrasquilla y Cortés Lee.

Con su dolorosa desaparición que enlutó a la cultura colombiana, perdió el país uno de los mayores valores espirituales de su historia. En particular, para aquellos colombianos de varias generaciones que tuvimos el privilegio de ser discípulos suyos, la muerte del Rector magnífico del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, constituye pérdida irreparable. Siempre tendremos de él la memoria del más ilustre personaje que hayamos conocido en nuestra juventud.

En el sepelio de Monseñor Castro Silva —impresionante demostración de duelo colectivo— distinguidos colombianos hicieron su elogio póstumo; entre ellos el maestro Darío Echandía, quién dijo, entre otras cosas: “Sacerdote católico, humanista esclarecido, maestro ejemplar. Esta última egregia calidad es la que da a su figura un carácter más neto y penetrante, un sello más peculiar y diferenciado. El nombre y la obra de maestro, son los que han llevado sus alabanzas dondequiera y producido este movimiento espontáneo de duelo nacional.